AÑO IX — ALICANTE: Martes 10 de mayo de 1887 — NÚM. 2.537

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En Alicante . . 1,50 pesetas al mes
En los demás puntos . 5 » trim
Fuera de España . . 10 » »
Pago adelantado.
Número suelto . . 10 cénts

REDACCIÓN:
8, *Cid*, 8, (*piso segundo*)

La Unión Democrática

DIARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Redacción y Administración, Cid, 8, segundo.—No se devuelven los originales áun cuando no se publiquen.

Todas las reclamaciones y correspondencia al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

ADMINISTRACIÓN:
8, *Cid*, 8, (*piso segundo*)

Número suelto, 10 céntimos

Anuncios y comunicados
Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado

Número atrasado, 25 céntimos

Los republicanos históricos

(De *El Liberal*)

En el teatro de la Zarzuela se verificó anoche la reunión de los posibilistas de Madrid.

Había sido convocada por medio de carteles fijados en las esquinas de las calles y acudieron á este llamamiento unas novecientas personas repartidas en butacas y galerías.

A las nueve en punto ocupó la presidencia el señor Orcasitas, y en un discurso lleno de sinceridad, expuso el objeto de la reunión, empezando por protestar contra una correspondencia publicada en un periódico de Zaragoza, en la cual el señor Mencheta atribuia á él y á sus amigos el propósito de ingresar en las filas monárquicas.

Hizo el Sr. Oscasitas la historia de los sucesos desarrollados en el partido posibilista desde el último acto político del Sr. Castelar en que declaró que apenas se llamado *Pedro*.

Explicó con claridad cuanto se refería á lo ocurrido con la creación del Círculo y lo pasado en el comité provincial.

Reunidos,—dijo,—en banquete doscientos posibilistas el 11 de febrero, fuí autorizado para organizar un Círculo del partido.

Hice los trabajos y todo se hacía en silencio, hasta que un periódico...

Una voz: ¿Cuál?

—*El Liberal* publicó un suelto dando á conocer lo que pasaba y entonces vino la desautorización.

¿Sabeis por qué no quieren que se organice un Círculo?

Porque carezcamos de un centro donde podamos reunirnos, y donde pueda ser discutido el jefe. (Aplausos, bravos).

—Varias voces: ¡Ahí le duele! ¡Abajo los ídolos!

Yo no he querido dar posesión al señor Morayta de la presidencia del comité provincial. ¿Sabeis por qué? Porque se emplearon malas artes para la designación, y porque yo no podía entregar en esas manos vuestra suerte. (Aplausos).

No quería esto por razones poderosas que se desprenden de la siguiente carta:

Había sido designado el Sr. Morayta para presidente de un comité de distrito, y me escribió esta carta en que me decía que le gustaba más que ese cargo el de individuo del comité provincial porque de esa suerte allí *tallaríamos* los dos. (Aplausos).

¿Qué significa esto de tallar juntos? ¿Creeis que después de esto podía yo darle posesión? No, no.

¿Creeis además que es conveniente al partido republicano histórico esa conducta de benevolencias que muchas veces nos confunde con un gobierno monárquico, mientras se maltrata con toda clase de injurias á otros republicanos que son hermanos nuestros, siquiera nos separen diferencias de procedimientos? (Aplausos entusiastas).

Para que juzgueis de todo esto que afecta á todo el partido, os he convocado, y á vuestro juicio dejo si pueden tener efecto las excomuniones que nacen de la voluntad omnímoda del jefe, que es el primero que olvida los principios y deberes de partido. (Aplausos nutridos).

Un secretario dió lectura á la siguiente

Proposición

Los que suscriben, oidas las explicaciones que acaba de dar el Sr. Orcasitas, tienen el honor de proponer á la reunión adopte los siguientes acuerdos:

1.° Que el partido republicano histórico de Madrid, fiel guardador de las tradiciones democráticas en que se informa su credo político, rechaza todo predominio personal que tienda directa ó indirectamente á menoscabar la libertad que tiene para decidir en los asuntos de su vida interior.

2.° Que igualmente el partido reconoce, no solo conveniente, sino necesarios, todos los actos que sin faltar á la disciplina,—que no ha de confundirse con la ciega obediencia,—se encaminen á la propaganda y realización de dichos principios, y desaprueba cuanto le contraríe ó embarace, venga de quien viniere.

3.° Que aprueban en todas sus partes las gestiones hechas por D. Pedro B. Orcasitas, en cumplimiento del encargo recibido el 11 de febrero último para establecer el Círculo del partido en Madrid, reiterándole, si necesario fuera, aquéllos poderes hasta ver realizado el pensamiento. Madrid 5 de mayo de 1887.—Juan Rubira, Rodríguez de la Cruz, Juan González Puerto.

Se levantó á defenderla el Sr. Rubira, fijándose principalmente en la parte referente á la prepotencia de la voluntad del jefe.

Decía el orador: ¿creeis que podemos propagar la democracia y la república si empezamos por desconocer entre nosotros la soberanía para erigir un soberbio pedestal desde donde domina la voluntad de un individuo?

Nosotros tenemos nuestro programa y nuestros principios, que solo pueden alterarse por la voluntad del partido. (Aplausos.)

Pretender otra cosa es anular nuestra fuerza y nuestros derechos, es más, es una inmoralidad por parte de quien lo pretende. (Bravo). Es perseguir un engaño, es someternos á la condición de los partidos tradicionales. (Una voz: Castelar, no es Castelar, es Moyano.)

Y si esto es así, por nuestra propia dignidad, por la dignidad del partido, es necesario que reivindiquemos nuestros derechos para juzgar al jefe y para consagrar una vez más los principios de nuestro partido. (Aplausos entusiastas.)

Por estas razones, y reunido aquí el partido posibilista de Madrid, como después se hará en toda España, al aprobar esa proposición declaramos que el que se separe de ella será un gran orador, un hombre digno y honrado, pero no será republicano histórico. (Aplausos prolongados).

El Sr. Ballesteros Pérez: Soy obrero, y quisiera que se buscara un medio para que los obreros que como yo son republicanos, no solo aprobaran, sino ampliaran los términos de esa proposición. (Aplausos prolongados).

El Sr. Zapatero se levanta á usar de la palabra en contra de la proposición, y lo hizo con su habitual corrección y elocuencia, pero la atmósfera que allí reinaba no era á propósito para producir efecto.

Después de algunas frases encaminadas á pedir benevolencia, dijo á la reunión que las razones del Sr. Rubira no le habían convencido.—(Muchas voces: Sí, sí. Otras: No, no. Otras: fuera castelarinos. Confusión, tumulto: El presidente agita la campanilla y restablece el órden).

El Sr. Zapatero: Combato esa proposición porque no marca disidencias de principios y si se aprueba, la prensa mañana nos censurará por ese acto.

Voces: ¡Que se calle! ¡fuera!

El Sr. Orcasitas: Por lo mismo que está combatiendo la proposición, el mayor favor que podeis prestarme es oirle.

El Sr. Zapatero: No apruebo esa proposición y sin embargo he sido, soy y seré republicano histórico, sin tener que arrepentirme por nada.

Una voz: Sin ser jesuita.

El Sr. Zapatero: No tengo por qué contestar á ese.

Se ha dicho aquí que por propia dignidad debemos votar esa proposici'n, y como aquí no se han manifestado actos en que pueda fundarse, la rechazo. (Unos aplauden. Otros sisean).

Rectifica el Sr. Rubira, y dice que existe una repetida serie de actos que presentan al Sr. Castelar desligado de su partido. (Bravos).

El Sr. Zapatero pidió la palabra para rectificar, y declaró al hacer uso de ella que no era para eso, sino para hacer otras declaraciones; y como se estendiera algo en su nuevo discurso, el presidente le llamó la atención.

El Sr. Zapatero al finalizar este discurso abandonó el sitio que ocupaba en las primeras filas.

El Sr. Sáez: Habló en pró. Con un hecho sencillo ocurrido con la designación de representantes del comité del Hospital en el provincial, manifestó que la política del Sr. Castelar estaba sometida á una camarilla que no quería calificar. (Bravo).

Tened en cuenta que las camarillas han matado siempre á los partidos como á las instituciones, y no es digno que nosotros que somos republicanos estemos sometidos á ellas, con desprecio del partido. (Muchos aplausos.)

El Sr. Bernard: En contra. Es inútil —dijo,—que nos molestemos en discutir en pró y en contra de la proposición, porque aquí, más que posibilistas, hay republicanos de otros matices. (¡Fuera! ¡Que se calle!)

El Sr. Pérez (D. Valeriano): Pido la palabra para una cuestión de órden.

El Presidente: La tiene V.

El Sr. Pérez en medio de gran confusión:

Señores, es cierto, aquí hay por lo menos uno que no es republicano; ¿sabeis quién es? Pues el Sr. Bernad. ¡Bravo¡ ¡Que le echen! ¡Fuera con él! (Confusión. El presidente agita la campanilla, y en medio del tumulto declara que si no se restablece el órden disolverá la reunión).

El Sr. Ducazcal: Yo estoy aquí porque soy el empresario del local y estoy con cinco de mis dependientes haciendo los honores de la casa; pero si estorbo me marcho. (No, no, Aplausos).

El Sr. Pérez (D. Valeriano): He conocido al Sr. Bernard desde niño y si me felicito que desde hoy sea republicano, debo declarar que hasta ahora no lo ha sido. (Aplausos).

El Sr. Bernard: Se defiende ligeramente de los cargos del Sr. Pérez.

El Sr. Rodríguez Crúz: En pró. Señores. (En una galería: Ciudadanos, que esa palabra nos enseñó Castelar.)

Señores, poco tengo que decir en apoyo de la proposición, pues su único impugnador Sr. Zapatero, ha tomado el olivo.

El Sr. Zapatero, desde las últimas butacas: Estoy en la Plaza.

Una voz: Se ha ido á la enfermería.

El Sr. Cruz: La indiscreción del señor Zapatero me obliga á decir las cosas claras.

Hace la historia del partido, sus principios de siempre, el último discurso del Sr. Castelar, para deducir que hasta ahora no ha habido partido; solo ha existido la voluntad del jefe, pues su único principio ha sido la obediencia ciega á su voluntad, y de tal suerte se ha conducido, que cuando se trataba de algo perjudicial, ponía siempre por delante el partido, para que éste sufriera los rigores de los ataques; pero cuando se trataba de algo bueno y util, no consentía nada más que su nombre, pues solo él debía acaparar las glorias. (Entusiastas aplausos)

Nosotros, que somos republicanos históricos, ¿podemos olvidar á nuestros hermanos, que lo son todos los republicanos de España, porque juntos hemos sufrido, porque juntos vivimos en el ostracismo, porque juntos hemos de restaurar las instituciones del pueblo, llamémonos cada cual como queramos? No, y cien veces no. (Bravo, entusiastas aplausos).

Pues entonces, ¿porqué en la prensa y en todas partes hemos de maltratarles? ¿Para provecho de los monárquicos? Este es el suicidio. (Entusiastas aplausos).

Nosotros tenemos principios fijos; tenemos la Soberania nacional; tenemos el sufragio universal, Jurado, la libertad de cultos, y qué, ¿realiza el actual poder

algo de esto? No. Todas son promesas falaces y mentidas. (Bravo).

Pues entonces, ¿por qué á la política de ruda oposición que debemos observar se antepone la de esas benevolencias incomprensibles?

Ahora bién; ¿es el partido el que abandona á su jefe, ó es el jefe el que abandona los principios del partido?

Muchas voces: El jefe el jefe.

Sí; el jefe que no quiere más imperio que el de su voluntad y de la camarilla que le rodea y nosotros debemos declarar que no hay más voluntad que la del partido, expresada qor la soberanía, ni más excomuniones que las hechas por el partido. (Bravo, bién, aplausos).

El Presidente: ¿Se declára la proposición suficientemente discutida?

Todos: Sí.

El Presidente: ¿Se aprueba?

Todos: Sí.

El Sr. Zapatero hace constar su voto en contra.

Algunos pretenden hablar todavía sobre la proposición, pero el Sr. Orcasitas declara que lamentaba que el señor Castelar no se hubiera presentado á defender su conducta; y que el partido republicano histórico de Madrid aprobaba la proposición levantando la sesión acto continúo.

Eran las doce menos cuarto.

PREPARATIVOS TEATRALES (1)

Al mediar en Madrid el mes de septiembre, los círculos teatrales llaman la atención más que los círculos políticos. La comedia literaria triunfa momentáneamente de la comedia política, y el movimiento de preparación de la primera es objeto de todos los cálculos y de todas las conjeturas.

Cierto que actualmente hay pocos españoles que se resuelvan á intentar una empresa teatral; pero así que alguno se *clarea*, puede estar seguro de que no le dejarán ni á sol ni á sombra cómicos y bailarinas, coristas y profesores de orquesta.

—Yo—le dice uno—he sido barba durante largos años; pero como he observado la hilaridad que siempre que me presento en escena causo al público he resuelto consagrarme al género cómico.

—Yo—dirá otro—puedo cantar los barítonos, mientras no me vuelve la voz de tenor que me arrebataron unas calenturas, y en caso de necesidad, puedo cantar también de bajo. La Naturaleza me ha dotado de un órgano especialísimo y envidiable.

—Yo he sido dama jóven durante mi juventud y los treinta primeros años de matrimonio, pero hoy quisiera contratarme de característica. También quisiera que mi marido se colocase de primer apunte, y mi primo Gustavo de parte por medio. Él quiere hacer galanes, pero yo sé perfectamente hasta dónde puede llegar.

—Yo soy Pérez, el mismo Pérez que trabajó con González en Torrelaguna, cuando pusimos en los carteles nuestros nombres cruzados en forma de aspa de molino. Yo represénté el *Don Alvaro* en Algete, y el *Carlos II el Hechizado* en Aravaca; por señas que tuve que dormir en las eras del pueblo, porque á causa de lo que me posesioné del papel del fraile, los mozos quisieron matarme. ¿Pregunta V. por mis honorarios?... ¡Oh! no soy exigente como otros... Quince duros diarios, un beneficio verdad y otro á partir con la empresa al mediar la temporada, y dos coronas que ha de arrojarme en ellos la *claque*... Esto es barato, porque yo mismo proporcionaré las coronas.

—Yo soy la María, una especialidad para los papeles de rompe y rasga... Mi pariente, que es el señor, hace como nadie el tipo de chulo aburrido... Yo me canto y me bailo por lo serio y por lo flamenco, manejo las palmas y alboroto por mis hechuras siempre que me visto de hombre.

—Yo nací á la vida del teatro cuando apenas podía hablar, y durante trece años he figurado como prodigio en miniatura. Después bailé en tercera fila y figuré como ninfa en diferentes comedias de magia. Hoy sólo aspiro á salir al teatro aunque sea sin sueldo, pero donde luzca, porque ya sabe V. que hay personas que pueden suplir á los empresarios...

Y así sucesivamente van desfilando por delante del mísero caballo blanco figurantas y figurantes, coristas de á cinco reales con solos de gallo, partiquinos y racionistas, apuntes y traspuntes, atrezzistas y peluqueros, acomodadores y arrojes.

Tampoco los autores dramáticos están ociosos, y ya nos preparan los sazonados frutos de su ingenio. Quién da la última mano á un drama realista, titulado *El Matrimonio*, y en el cual han de presentarse al desnudo las escenas más íntimas; quién, engolfado en la letra de algunas piezas francesas, trabaja para meter á martillo en unas notas imposibles varias sílabas irregulares que quieren asemejarse algo al castellano; quién trabaja imultáneamente en catorce ó quince zarzuelitas bufas para surtir á todos los teatros por horas; quién se lanza á la alta comedia por si Mario quiere tenderle una mano protectora; quién rehace el final de un drama trágico para convertirlo en sainete lírico; quién, por último, anda á caza de obras ajenas para darles, con el bautismo de su nombre, una novedad que perdieron hace años.

La calle de Sevilla y el *Suizo nuevo* son un hormiguero en que se agita todo el mundo teatral; y á juzgar por los prepativos, el año cómico promete ser fecundo. Hay quien sospecha que muchas de las empresas nacientes no podrán resistir los primeros fríos del invierno y que allá para fines de noviembre nos volverá á saludar en la calle de Sevilla algún primer actor de los que han hecho el *Otelo* en Alcobendas con el uniforme de un Guardia civil, para asestarnos un sablazo de dos pesetas, que es lo que cuesta un almuerzo de tres platos, vino... y cólico.

(1) Del «Libro de Madrid» de don M. Ossorio y Bernard, que acaba de publicarse.

LO QUE «EL GLOBO» NO QUIERE ENTENDER

(De *El Liberal*.)

Francamente. Cuando anteayer escribimos nuestro artículo «La desautorización de Castelar,» ya sabíamos que á *El Globo* no podía gustarle. Pero como no decíamos en él nada que no fuese lógico comentario á las declaraciones hechas por el partido republicano-histórico de Madrid, en el teatro de la Zarzuela, esperábamos que ahogase su pena como otras veces, ó que nos convenciese de que el partido posibilista está satisfecho de la conducta de su jefe.

¿Ha hecho esto *El Globo*? Ni lo intenta siquiera, convencido de lo inútiles que serían todos sus esfuerzos. Recuerda la frase de Sieyes: «La confianza ha de venir de abajo: el poder de arriba,» y no se entera de que eso es nombrar la cuerda en casa del ahorcado, toda vez que la verdad de lo que ocurre es que el partido republicano-histórico ha perdido la confianza en su jefe.

El artículo de nuestro estimado colega, nos ha parecido un discurso en contra de la proposición desautorizando al Sr. Castelar. ¡Quién sabe si *El Globo* asistió entre cortinas á la reunión del teatro de la Zarzuela! ¡Quién sabe si en su fuero interno se mostró muy apesadumbrado y dolorido de que se le considerase *Gaceta* de un czar!

El Sr. Castelar no ha querido descender desde la altura inconmensurable de su omnipotencia, no solo á discutir, pero ni tampoco á dar consejos al Sr. Orcasitas, y ha encargado á *El Globo* que sea quien conteste á los oradores del teatro de la Zarzuela, aparentando que se dirije á *El Liberal*. Está entendido el juego.

Lo que no se entiende, es lo que el órgano del Sr. Castelar considera como disciplina de un partido demócrata.

En la apreciación de las circunstancias, en la determinación de lo que cabe hacer y cabe aplazar en la dirección del partido, la autoridad—dice *El Globo*—se deja toda al jefe. Desde los soldados de un ejército hasta los trabajadores de una fábrica, tienen que subordinarse á unidad de pensamiento y de voluntad, sin lo cual no hay acción, y por tanto, no hay obra. Así entiende *El Globo* la disciplina de los partidos democráticos como la de los ejércitos, como la de los operarios de las fábricas. No la explicaría de una manera más reaccionaria y

---

84) Folletín de La Unión

DANIEL

POR

ERNESTO FEYDEAU

rada fija, separando alguna que otra vez su asiento hácia atrás cuando la llama, demasiado viva, le quemaba las rodillas.

De repente, no oyéndome ya hablar, y viéndome sentado á su lado, se incorporó, inclinóse hácia mí y dándome una palmada en las rodillas:

—Acabais de salir vencedor,—me dijo,—de la prueba á que sin sospecharlo vos, os he sometido. Dejemos esta cuestión y hablemos de otra cosa. Me hallo comprometido en un asunto, en el cual puedo perecer. Pongámonos de acuerdo. El tiempo urge.

Al oir aquéllas palabras me levanté con prontitud.

—¿Un asunto en el cual podeis perder la vida?—exclamé.—¿Qué asunto es ése?

—Es un secreto,—me respondió con la mayor naturalidad.

—¿Y no puedo serviros de nada?

—No. Ni vos, ni nadie, mi querido amigo.

—¡Me haceis temblar!—le dije mirándole fijamente.

Pero no era hombre que dejaba penetrar su pensamiento.

—Permitidme al menos acompañaros á Paris.

—Tampoco,—me respondió sonriendo.

—¿Por qué?

—Porque es inútil.

—Pero si no queréis que os ayude en nada, ni vuestra intención es separarme de Luisa, ¿para qué habeis venido á buscarme?

—Debo prevenir,—respondió encendiendo un cigarro,—el caso en que la suerte me sea contraria, y daros algunos consejos á fin de evitaros tanto á vos como á Luisa, los peligros á que podreis veros espuestos, cuando yo no exista. Escuchandme, pues, amigo mio con toda atención.

Dicho esto, se levantó apoyóse contra la chimenea y volviendo hácia mí su rostro ajado, pero que aun conservaba un vestigio de su pasada juventud, se espresó en estos términos con un acento de tristeza poco común en él.

—Si provoqué vuestra cólera hace un momento dándoos consejos demasiado juiciosos para que quisiérais seguirlos, fué solo con el intento de asegurarme hasta qué punto llega vuestra pasión.

Ahora que conozco su intensidad, no perderé mi tiempo en combatirla. Estais destinado á la más desgraciada existencia. Tomemos nuestras medidas para evitar que Luisa participe de la misma fatalidad. Si las gentes, no lo olvideis, amigo mio, llegan siquiera á traslucir vuestras relaciones, mi sobrina queda deshonrado ningún poder humano borraría jamás la impresión que produciría esa sospecha.

La reputación de una mujer es un espejo del cual no se borra el aliento que lo empaña.

Si Cabass cuenta lo que vió en Trouville, si Georget por despecho contra vos ó contra mí, confía á alguien lo que á él le habeis referido, si vos, en fin, no seguís los consejos de la prudencia, que os estoy dando, Luisa, á pesar de su hermosura, su nombre y su fortuna, y aunque le devolvais la palabra que os ha empeñado, no se casará nunca á no hacerlo con un hombre loco ó infame, y en cualquiera de ambos casos, espiaría cruelmente la falta de haber dejado en manos de su esposo, un arma de que llegaría á abusar de seguro. El asunto podría arreglarse fácilmente por sí solo con la muerte de vuestra mujer, pero cuento muy poco en la vida con las eventualidades favorables. Es, pues, absolutamente preciso, que, sea empleando las súplicas, sean las amenazas, obtengais de Cabass un silencio absoluto, ó si ha hablado ya, una retractación.

—No os alarmeis por eso,—le respondí;—Cabass se callará. Me lo juró aquí mismo la noche de aquél día desgraciado en que me sorprendió con vos á los piés de Luisa.

Al oir aquéllas palabras, el conde me miró con dolorosa espresión. Vaciló un momento, y después dijo:

—Ignoraba esa circunstancia. En cuanto á Georget, mañana le diré para calmar su escesiva vanidad, que quería prevenirle á tiempo para que huyese con Luisa al fin del mundo si hubiera podido conseguir casarla con él.

—Georget no hablará,—contesté sonrojándome.—He vuelto á verlo hace unos días, y me lo ha ofrecido.

—Entonces,—replicó el conde,—nada teneis que temer sino á vos mismo. Cuento con vuestra lealtad en este momento supremo, y si no os juzgase como me mereceis, creed que hace mucho tiempo os hubiera matado, os lo confieso ingénuamente. Os he dejado vivir, porque os estimo, porque abrigaba una secreta esperanza de convertiros, y porque Luisa necesita de vos. Sed, pues, prudente, amigo mío, y pensad en mi pobre cuñada... Oid mis consejos. No frecuenteis demasiado la casa de mi cuñada, no os presenteis en público con

con un sentido más arbitrario é inaguantable el Sr. Cánovas del Castillo.

Y esta disciplina que *El Globo* explica, es la misma que constantemente ha mantenido en las filas del posibilismo el Sr. Castelar. No hemos conocido jefe más infalible y caprichoso, ni partido mas sumiso y resignado.

¿Por qué el acto de energía de ahora? ¿Por qué la protesta del partido republicano-histórico de Madrid? *El Globo* lo sabe, pero no lo quiere decir. La prueba de que lo saba es que escribe: «La unidad a impone en los partidos políticos la confianza, fundamento de las jefaturas» La prueba de que no lo quiere decir es que supone que esa confianza subsiste cuando está convencido no solo de que ha terminado, sino de que hay motivos sobrados para que termiase.

El Sr. Castelar había dicho hasta ahora:

—El orgullo de mi vida es ser republicano.

Ahora dice:

—Apenas me llamo Pedro, es decir, apenas me llamo republicano.

Los posibilistas pudieron aplaudirle mientras se contentó con decir:

—No quiero recojer la República en las cuadras de los cuarteles, entre los gritos del motín, por obra de los pronunciamientos y de las revoluciones.

Ningún posibilista que sea republicano puede seguirle, cuando ha gritado en el Congreso:

—La República es impopular en España. Si creyera que el sufragio universal había de traer la República, no le pediría

CRONICA LOCAL Y GENERAL

El artículo que bajo el epígrafe «Cartera política» vió la luz en nuestro estimado colega *¡Buenas Noches!* relatando el té ofrecido por D. Antonio Camp s y Domenech á sus amigos para solemnizar su elección de concejal, ha producido en el público un efecto contrario al que seguramente se propusieron los autores ó inspiradores del citado escrito, pues revela la completa decadencia en que está el partido conservador toda vez que apesar de tratarse de un acto tan solemne y de haberse circulado con profusión las invitaciones, no llegaron á cuatro docenas los amigos entre particulares y políticos que acudieron á rendir al Sr. Campos el homenaje de su respeto y consideración.

Y no puede suceder otra cosa El credo conservador no es propio de los actuales tiempos y el paso por el poder de esa desacreditada agrupación política, no obstante las alabanzas que hizo en su discurso el ex alcalde Sr. Ugarte ha dejado en la pública opinión bién tristes recuerdos. Solo faltaban las últimas disidencias surgidas entre sus hombres más importantes para acabar de dar al traste con los dispersos restos del bando que vanamente pretende salir del desprestigio en que le han sumido sus desaciertos.

En la reunión á que nos referimos estaban, eso sí, representadas todas las clases sociales: al lado de los caballeros grandes cruces, veíanse capataces y barrenderos del ayuntamiento, y codeándose con los concejales estaban empleados y dependientes de la corporación municipal. Esto, á decir verdad, es lo único que nos ha gustado de la reseña del *¡Buenas Noches!* por que, como demócratas que somos por convicción, nos satisface que nuestras doctrinas de libertad, igualdad y fraternidad se practiquen aún por sus más encarnizados enemigos.

Ibamos á felicitar al Sr. Campos por su *victoria* en el barrio de San Antón, pero, ¿puede darse tal nombre ó lo ocurrido? Victoria supone lucha y pública ha sido la soledad que ha reinado en los colegios electorales á consecuencia del retraimiento de los elementos liberales de esta capital que no han querido con sobra de buén juicio, autorizar la quisicosa que acaba de representarse.

El Graduador del domingo ha protestado contra lo hecho por su partido en Madrid, desautorizando al Sr. Castelar.

Está bién y no nos sorprende, pero nos ratificamos en lo dicho; por esta vez la cosa tiene más gravedad de lo que quiere hacer creer el colega, y como dice *El Liberal* y *Las Dominicales* y *La República*, el Sr. Orcasitas defiende la buena doctrina del partido republicano histórico.

No vale decir como lo hace *El Globo* que el primero de los nombrados periódicos carece de títulos para ocuparse en cosas del Sr. Castelar, porque sobrados los tiene toda publicación para tener al corriente á sus lectores de lo que pasa; y aparte esto, ¿no tiene autoridad *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y *El Progreso* ni *La República*? ¿No la tiene los 400 republicanos reunidos en el teatro de la Zarzuela el jueves por la noche?

Dícese que el Sr. Castelar, excomulga á la mayor parte de los asistentes al acto de que hemos dado cuenta, pero aquí viene bien preguntar: ¿Quién excomulga á quién?

Ha fallecido en la tarde del domingo último, nuestro buén amigo el conocido tipógrafo D. Miguel Mira, después de una larga y penosa enfermedad.

El Sr. Mira pertenecía al partido posibilista y era muy querido de todos por su laboriosidad y excelentes prendas de carácter.

Con tan triste motivo, damos nuestro más sentido pésame á su esposa y apreciable familia.

Anteanoche fué gravemente herido D. Antonio Thous, empleado en este Gobierno civil. Una vez curado de primera intención en la casa de Socorro, fué trasladado al hospital.

El agresor ha sido detenido y puesto á disposición de las autoridades. Es, según nos dicen, un jóven de esta capital.

GACETILLAS

Reunión de periodistas.—El domingo se reanudaron las interrumpidas reuniones de varios periodistas alicantinos, para comunicarse sus impresiones. El acto tuvo lugar en la preciosa quinta de recreo de nuestro querido amigo y correligionario, D. Juan A. Rodríguez, sita en el pintoresco valle que forma nuestra huerta, siendo agasajados los comensales, por el dueño de la casa, con explendidez y sinceras muestras de cariño.

Entre los expedicionarios estaban nuestros apreciables compañeros en la prensa Sres. Galdó y López, director de *El Graduador*, Carreras (P.) de *La Correspondencia Vinícola*, Pérez Aznar de *El Constitucional Dinástico*, Celdrán gerente del mismo, Irles (P.) redactor de *La Tarde*, y nuestro director y querido amigo, Sr. Sevila. Formaron parte de la expedición préviamente invitados por los periodistas, nuestros queridos amigos los Sres. Penalva (L.), Limiñana (C.), Albaladejo, Soler (R.), Aznar y Rodríguez. Cerca de las dos de la tarde se sirvió la comida á la alicantina, que fué suculenta y de primer órden, por lo que enviamos nuestros plácemes al amigo Sr. Soler, á cuyo cargo estuvo *la paella*; á los postres hubo brindis entusiastas y oportunos. A las ocho de la noche, próximamente, tomaron los coches, de regreso á Alicante, las personas antes mencionadas.

Para fin de fiesta y á última hora, el Sr. Penalva obsequió á varios de los amigos nombrados, con un *lunch* en Bossio, del que guardaremos grato recuerdo.

Esas reuniones y fiestas de la amistad son útiles, y ensanchan el círculo donde se mueve el verdadero compañerismo. Además son importantes para la prosperidad de Alicante, porque se tratan cuestiones de trascendencia suma. Muy pronto tal vez podamos dar cuenta detallada de lo acordado ayer en la gira campestre, y que se refiere al comercio de vinos, tan importante en esta provincia.

Teatro-Circo.—El sábado abrió éste sus puertas á la compañía ecuestre, gimnástica, acrobática y cómica que dirije D.ª Micaela Alegría, contratada por el nuevo empresario Sr. Altolaguirre, y no hay duda que ésta agradó por cuanto en la función del domingo como en la primera noche, las sillas se hallaban totalmente ocupadas; no había un solo palco vacío y la grada se veía cubierta.

La empresa, pues, ha comenzado bién. El público, que necesitaba ya otro sitio de distracción que la féria, le ha correspondido, y si la dirección artística sabe dar variedad á los espectáculos como no lo dudamos, puede contar conque se atraerá á aquél.

Casi todos los artistas que forman la compañía nos son ya conocidos, y entre ellos hemos tenido el gusto nuevamente de ver al simpático Pichel, que con sus ocurrencias hace reir áun sin ganas para ello.

Los tres pierrots, ó sean las señoritas Encarnación, Teresina y Eulalia, á la vez que hacen pasar un agradable rato con su escena cómica, nos demuestran ser buenas acróbatas, y no han dejado cada noche de repetir algo de sus trabajos ante los aplausos del público.

Los hermanos Martini admiran con sus saltos mortales y la precisión con que ejecutan otros ejercicios, siendo éste uno de los números que más se aplaude.

Los trabajos ecuestres que ejecutan las Srtas. Clotilde Alegría, Encarnación, Teresina y Miss Adelina Samuell, aunque muy vistos, agradan siempre, al menos por admirar la belleza y formas de estas artistas.

El tonto Antonet, es otra de las figuras que hacen reir, siendo además muy buén artista en los demás trabajos que ejecuta.

Son dignos de verse los ocho hermosos caballos presentados en libertad por el Sr. Díaz, á cuya voz ejecutan evoluciones y cambios de paso con una precisión matemática.

Lo que más ha llamado hasta ahora la atención de los concurrentes, es la escena de los cuatro maniquís presentada por el ventrílocuo Mr. James, que ha sido ámbas noches muy aplaudido; pues está puesta con tal colorido y naturalidad, que hay momentos en que llega á dudarse si aquéllos son efectivamente autómatas ó séres vivientes que mantienen acalorado diálogo con el ventrílocuo. Bién merece, pues, la pena asistir al Circo aunque solo sea por admirar este número que es muy recomendable.

El final ilusorio de la escena cómica ejecutada por los originales y graciosos *clowns* hermanos Martini, y el imbecil Saltamontes, es también de mucho efecto y merece verse.

A la orquesta hemos de rogarle preste un poco más cuidado á su director, para evitarse el *siseo* que con disgusto oimos la primera noche.

Cerramos estos apuntes deseando buén resultado á la nueva empresa, y muchos aplausos á la notable compañía que nos ha traido.

BANCO DE ESPAÑA

Agencia de Contribuciones de Alicante

Habiendo terminado la cobranza á domicilio de las contribuciones territorial é industrial del actual 4.º trimestre, y siendo algunos los señores contribuyentes que han dejado de satisfacer sus respectivas cuotas, se les concede por último é improrogable plazo hasta el día 13 del corriente, para que puedan efectuar el pago en esta Agencia, pues trascurrido dicho día, se procederá contra los que resulten morosos con arreglo á instrucción.

Alicante 9 mayo 1887.—El agente, *Juan Escribano*.

Espectáculos

TEATRO-CIRCO.—A las nueve, gran función por la compañía que dirige D.ª Micaela Alegría.

Entrada general, 75 cts.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE VICENTE BOTELLA
Angeles, 14.

SECCIÓN DE ANUNCIOS